

Gloria Mercedes Arango. *La mentalidad religiosa en Antioquia. Prácticas y discursos 1828-1885*. Medellín: Universidad Nacional, 1994. 335 páginas.

La publicación de este libro, producto de la tesis de Maestría de la profesora Gloria Arango del Departamento de Historia de la Sede de Medellín, por una parte, y por otra, la creación de una línea de Historia de las Religiones en la Sede de Bogotá, nos anuncia un cambio de clima en lo que respecta al estudio de la historia de la realidad religiosa en el país.

Mirada parcial, sin duda, sobre la totalidad de la existencia humana de los(as) colombianos(as), pero uno de los aspectos más englobantes, porque la experiencia religiosa, sea individual o colectiva es una llave de unidad. Aunque el espíritu moderno buscó dicotomizar y separar la religión de otras formas de existencia, consciente o subliminariamente, la necesidad religiosa, que armoniza tanto como le sea posible lo racional y lo irracional está siempre presente y expresa lo humano en todas sus dimensiones a lo largo de toda la historia. Lo religioso que hace referencia a un más allá al mismo tiempo esta ligado a la existencia humana y en la medida que lo religioso pretende una lectura del universo, ella implica los más diversos aspectos del ser humano.

Pero, al mismo tiempo, los fenómenos religiosos son de interés, no por la verdad de los enunciados religiosos que ellos implican, sino por las relaciones que establecen estos enunciados con el tipo de sociedad o de cultura de la cual se está dando cuenta. Se transforman así en síntomas, signos de otra cosa que de aquello que se pretende decir y nos dan luces diferentes sobre una misma realidad que ya ha sido o podría ser analizada desde la historia política, social o económica. Por eso, la historia de las religiones es una historia de encuentros de cruce de caminos y hacia allá se encaminan los esfuerzos de los historiadores de las religiones de la Universidad Nacional.

Por eso, la sola publicación del libro ya es digno de congratulación especialmente, en una sociedad como la colombiana donde la presencia de lo religioso y su interrelación con lo político, lo económico, lo social en el devenir histórico —conformando mentalidades y delineando comportamientos, estableciendo normas de conducta y sancionando a quien las transgreda, orientando la educación y el desarrollo científico— desde la época prehispánica hasta nuestros días, ha sido una constante. Constante que no siempre ha estado acompañada de los estudios pertinentes para explicar esta faceta de la realidad nacional.

El libro de la Profesora Arango esta centrado en el estudio de la evolución del catolicismo antioqueño decimonónico, particularmente en las mediaciones utilizadas por el catolicismo para ejercer el control social sobre los antioqueños y así moldear su mentalidad.

Se muestra una Iglesia antioqueña en formación que acompaña el proceso de la expansión colonizadora a solicitud de los propios pobladores que no sólo procedían en toda fundación a establecer los espacios sagrados de templo y cementerio, sino que

pedían un sacerdote que ejercería mediante los sacramentos, los sermones dominicales y a través de una meticulosa redacción de libros de registros de los sacramentos y sobre todo del Padrón de los Católicos, un control real sobre la vida pública y privada de la población; pero muestra también una iglesia que exigía a sus fieles no sólo las limosnas, diezmos y todo tipo de emolumentos, sino la vigilancia de la vida pública y privada de los propios sacerdotes.

Su análisis de las prácticas religiosas antioqueñas se sustenta teóricamente en la perspectiva abierta por Luis Althusser en su texto *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado* (1970) y luego retomada por Michel de Foucault *S'assurer la Verité* (1984) referente al papel sustancial de las prácticas, aunque la autora aclara desde la introducción que no se compromete con la integridad del ensayo de Althusser, señala el interés de no olvidar «que las prácticas se insertan en aparatos ideológicos de Estado, del cual uno particularmente importante es el Aparato Ideológico de Estado Iglesia . . . En la tesis se ha tratado de no olvidar esta doble lección por eso el cuidado en el análisis de los ritos y de la omnipresencia del Aparato Iglesia.» El trabajo se inserta así totalmente en el esfuerzo teórico metodológico que ha caracterizado a muchos trabajos de la historiografía antioqueña de los últimos diez años.

La autora justifica su opción metodológica centrada en el catolicismo para poder desentrañar la religiosidad antioqueña, dado que desde el nacimiento y aún más allá de la muerte, todos los fieles estaban sumergidos en un mundo simbólico-ritual administrado por la Iglesia y por tanto su inmenso poder para sancionar y excluir.

Internándose en los archivos eclesiásticos y algunos civiles, la investigadora logra un inmenso acopio de fuentes que le permite desentrañar la religiosidad de los antioqueños, aún la popular, habida cuenta de que indirectamente, a través del análisis de las visitas, las quejas, las prohibiciones formales se puede hacer una idea, aunque lejana, de ese mundo popular; dado que: «la Iglesia católica ha sido muy cuidadosa de que la religiosidad popular esté bajo su control, que sea complementaria más no sustitutiva de la religiosidad institucional. . . Una experiencia milenaria le permite conocer los peligros de la noche, la fiesta y la muerte. Su aparato es capaz de asimilar o excluir aquellas manifestaciones que pugnan por surgir de abajo».

El libro si bien se organiza sobre siete capítulos, estos se establecen sobre dos grandes ejes. Uno centrado en el análisis de las relaciones de la Iglesia con la política en Antioquia en el siglo XIX y en el manejo del poder y el control social por parte de la jerarquía, a través del estudio de los discursos. Otro orientado al estudio de las prácticas religiosas propiamente dichas centrándose en el análisis de los sacramentos, como rituales de iniciación e integración a la vida religiosa social y política, en el estudio de sermones y la misa dominical, y en el de los testamentos, los rituales y las prácticas funerarias donde se establece un vínculo entre la realidad temporal y terrena y la eternidad celestial o infernal.

El estudio de las prácticas si bien no deja de lado el análisis de los discursos no los inserta en el estudio de las corrientes religiosas y políticas al interior del

catolicismo en su conjunto nacional y global. Ello le impide entrar a explicar los grandes cambios operados hacia la década del 40, aunque reafirma la constatación realizada anteriormente por otros historiadores que un clero ilustrado que apoya la independencia se transforma luego en conservador y anticlerical.

La falta de análisis comparativo y quizás el suficiente conocimiento de las transformaciones de la Iglesia universal no le permiten entrar a dar explicaciones de estos cambios que serán trascendentales para el devenir histórico político y religioso del país. Aunque no lo dice explícitamente la autora, entre líneas surgen, como fantasmas omnipresentes, los presupuestos de una historiografía que ha señalado acusatoriamente la intransigencia católica conservadora ante un supuesto estado liberal progresista. Al no separarse de esta tradición y al no analizar sin prejuicios las razones de la intransigencia católica, se queda sin explicar la intransigencia (católica-conservadora y también liberal) como cultura política de los colombianos.

Todo buen trabajo historiográfico se le mide por el manejo de las fuentes y en este caso es necesario señalar no sólo el imponente acopio de fuentes realizadas y la pulcritud con que han sido trabajadas, sino que con su esfuerzo ha quedado demostrado que aún aquellas fuentes que parecen inaccesible se pueden consultar y que no sólo los de «dentro» tienen posibilidad de hacer historia del catolicismo. La misma autora, en sus conclusiones, llama la atención sobre la necesidad de desarrollar un trabajo heurístico que permita profundizar ciertos aspectos de la religiosidad popular y de la vida privada de los antioqueños, y las posibles formas sincréticas que desde la imposición del catolicismo pudiera haberse producido.

El texto tiene además otra virtud, llama con urgencia a los estudios regionales del catolicismo que permitan una historia comparada para destacar los rasgos religiosos comunes nacionales y los específicos de cada una de las grandes regiones y sobre todo abre un camino, a través del estudio de los discursos y las prácticas, no sólo para la historia de las religiones sino del estudio de las mentalidades en el país.

Ana María Bidegain
Departamento de Historia
Universidad Nacional de Colombia